



Asociación LA FACENDERA - Zamora, 64 (Ateneo) - Teléf.:661/60 04 15. Fax 923/26 97 73 - 37002 Salamanca

<http://www.lafacendera.com>

5 de junio de 2005

HOCES DEL NORTE DE LEON

POR SENDAS DE MONJES Y DE ROMANOS, DEL CURUEÑO AL TORIO.

A unos 30 kms al norte de la capital leonesa, en las estribaciones de la Cordillera Cantábrica, se encuentra la ruta propuesta, entre los valles de los ríos Curueño y Torío, famosos por las hoces de Valdeteja y de Vegacervera, respectivamente. Pero no haremos a pie estas hoces, pues son fácilmente transitables en vehículo particular, sino que haremos una ruta transversal de Este a Oeste, entre los valles citados.

Se trata de un terreno central que cabalga en el envés del monte y la llanura. Hacia el Norte conviven formaciones glaciares, paredes verticales de caliza, praderas verdes, ríos minerales aún no contaminados, cuevas y bosques que se encaraman hasta las cumbres. Hacia el Sur la montaña comienza a ser ribera, las tierras se asoman claramente a la suavidad de la planicie, donde hileras de chopos marcan el fluir de las aguas y la piedra cede su espacio al adobe.

La transición se establece después de pasar las hoces.

Flora y fauna

Las laderas más altas se cubren de pinares, abedules y hayedos, que en el otoño toman la luz y la fragmentan en un caleidoscopio multicolor. Un poco más abajo los robles visten el terreno, conviven con cerezos y con fresnos, el bosque mixto o los piornos. En los valles de altura se iluminan ribazos recubiertos de urces moradas. Las corrientes se hilvanan de sauces y choperas. Una vertiginosa floración asedia en primavera cada recodo del paisaje, dibuja el mapa de las gramíneas, le da a los huertos su inocencia frutal...

Los animales del territorio poseen un carácter esencial, que trasciende su utilidad y los acerca al simbolismo. Su imbricación con el paisaje es tan estrecha que lo importante para los habitantes es que se

“Río Lazo” o río Helado) llegaremos hasta el valle del río Torío en el pueblo de Felmín, atravesando las aldeas casi deshabitadas de Rodillazo y Tabanedo, y divisando un hayedo en la otra vertiente.

Esta casi desconocida Calzada seguía desde Felmín por Valporquero (famoso por las cuevas) hasta Villamanín en el valle del Bernesga, que a través del puerto de Pajares comunica la meseta con Asturias. La calzada conserva algunos metros de su trazado, como el que puede verse a la salida de Correcillas o antes de llegar a Rodillazo, y debió ser importante en el pasado, ya que la misma evitaba el difícil paso de las Hoces de Vegacervera, pues hasta el siglo XVIII no se abrió un camino permanente por ellas. Estas hoces las veremos desde el autobús al volver a Salamanca.

Camino ancestral que recorreremos y camino aprovechado por los romanos en su explotación minera, por los peregrinos medievales que iban a Oviedo, el ganado de la trashumancia, los arrieros con sus recuas, los leñadores, los pastores, todas las gentes de estas montañas.... y por el escritor leonés Julio Llamazares, nacido en estas tierras del Curueño, que hace cada verano esta parte de la Calzada que sale de La Valdorria, y al que

homenajeamos reproduciendo un poema suyo titulado **“Hacia el Norte”**

Hace ya mucho tiempo que camino hacia el norte, entre zarzas quemadas y pájaros de nieve.

Hace ya mucho tiempo que camino hacia el norte, como un viajero gris perdido entre la niebla.

Una verdad cifrada dejé atrás: el humo denso y obsequioso de los brezos y la alegría de mis padres en el anochecer.

En el camino del norte, sin embarco, sólo mendigos locos se acompañan.

Duermo bajo sus capas en las noches de invierno.

Les digo este relato para ahuyentar el miedo.

Poemario de Julio Llamazares
(Poema núm. 5 de “Memoria de la nieve”)

Guías:
Henar Sastre y Alberto Buitrago

encuentran ahí, ya sean de tierra, de agua o de aire. Desde el perro, compañero tradicional del poblador, o la pacífica vaca, fuente de riqueza, a las especies escondidas: El corzo, el gato montés, algún oso que hiberna,... son compañeros de aventura, cuento de lobos, escalofrío de víbora, vuelo de garza, vida. Todos configuran el bestiario del territorio en armonía y auxilio mutuo. Truchas que nadan las aguas limpias, urogallos en celo en los "cantaderos" de La Braña, águilas reales y altivos gallos indios o pardos que terminan en anzuelos de pescador.

Tradiciones

Son muy variados los juegos tradicionales de carácter autóctono cuyo recuerdo nos ha llegado hasta los umbrales del siglo XXI.

Destacan dos que se mantienen en la actualidad: la "lucha leonesa", muy arraigada entre los jóvenes de la zona, y los "bolos", practicados por los mayores. También se ha rescatado la "borregada", en que todos los vecinos del pueblo se reúnen a comer juntos uno o dos borregos que deben regalar los pastores trashumantes a los propietarios de los pastos de montaña.

La ruta

Cuando el valle del Curueño comienza a ensancharse, en La Mata de la Bérbula, damos comienzo la

senda que sube hacia el Norte entre piornos y brezos hasta "La collada", a la izquierda de la Peña Morquera. Ante nuestros ojos se abre un panorama sorprendente, con el valle del río Valdecesar a nuestros pies, el pueblo de "La Valdorria" al fondo en la ladera, debajo de la peña homónima, y una pequeña ermita apenas visible colgada en un peñasco: la ermita de San Froilán, por la que luego pasaremos. Pero antes, contaremos algo de la vida del santo y sus leyendas.



Era éste un ermitaño de finales del siglo IX, contemporáneo de San Genadio (el del Valle del Silencio en la Tebaida berciana), que se retiró a estos riscos inaccesibles del valle de Valdecesar. San Froilán vivió primero en una cueva, en la llamada "Peña el Santo", junto a Valdorria, donde se alza su ermita.

Posteriormente fundó hasta tres monasterios en el abeseo (umbría) de este valle, creando la "Tebaida del Curueño". Más tarde bajó a tierras zamoranas, donde por petición de Alfonso III *el Magno*, que le creyó un hombre providencial, fundó monasterios por todo el reino (los más famosos en Tábara y Moreruela) y al final de su vida llegó a ser obispo de León, de cuya diócesis es patrón, falleciendo en el año 905.

Muchas son las leyendas que sobre el santo Froilán circulan por la montaña leonesa. De ellas, quizás la más famosa sea la leyenda del lobo. Froilán se había hecho con los servicios de un burro para subir las piedras de su cenobio hasta los riscos. Pero una noche mientras dormía un lobo atacó a su borrico y le mató. Entonces Froilán le tiró las alforjas al lobo y le dijo que él le serviría para subir las piedras. Milagrosamente el lobo se comportó como el más manso cordero, ayudando a Froilán en sus tareas. Finaliza éstas, Froilán devolvió al lobo su libertad. Todavía podemos ver al lobo inmortalizado en el escudo de la ermita.

Retomando la ruta, desde la primera collada, bajaremos al pueblo de la Valdorria, atravesando bosques de robles, y divisando primero la Peña Galicia, con sus hemo-

sos pliegues geológicos, y posteriormente una caída de agua llamada "Pozo de buey", algunas decenas de metros bajo la ermita, cuya vista no perderemos en todo este trayecto.

Desde el pueblo de la Valdorria, nos acercaremos hasta la ermita, por una preciosa senda de 365 escalones (según dicen), tallada a trechos en la roca. En este trayecto se divisan las hoces calizas y el valle del río Valdecésar, con sus diferentes gradaciones de verdes, y casi todo el camino realizado.

Desandaremos parte del camino hasta tomar dirección Oeste, faldeando entre brezos hasta el segundo collado del día, bajo la Peña Galicia. Aquí comeremos en la pradería.

Tras el reposo pertinente empezaremos la bajada hasta el bonito pueblo de Correcillas, bajo la preciosa peña de su mismo nombre, pueblo con casas de piedra caliza bastante bien conservadas.

Emprenderemos la última subida por una calzada romana, hasta el Collado de Santiago (1.575 metros), punto más alto del trayecto, y después una larga pero suave bajada junto al "arroyo del Rodillazo" (cuyo nombre proviene de